

LUIS PARRAS GUIJOSA

L I B R O H O M E N A J E



Universidad de Jaén

© Autores
© Fotografías: Archivo de la Universidad de Jaén
© Universidad de Jaén
Primera edición, junio 2017

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Servicio de Publicaciones

ISBN
978-84-9159-055-2

DEPÓSITO LEGAL
J-302-2017

EDITA
Publicaciones de la Universidad de Jaén
Vicerrectorado de Proyección de la Cultura, Deportes y Responsabilidad Social
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355 – Fax 953 212 235
servpub@ujaen.es

IMPRESO POR
Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.
Avda. de Jaén, s/n
23650 Torredonjimeno (Jaén)
Teléfono 953 571 087 – Fax 953 571 207

Impreso en España / *Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

Sumario

Juan Gómez Ortega	7
Ignacio Ahumada Lara	11
Rosario Anguita Herrador	15
Francisco Javier Ansuategui Roig	19
Eduardo Araque Jiménez	23
Anne-Marie Arnal Gély	27
Antonio Bueno González	33
Juan Bueno	37
Macario Cámara de la Fuente	39
Pedro Félix Casanova Arias	43
Ángel Contreras de la Fuente	47
Eugenio Domínguez Vilches	51
Carmen Espín Quirante	55
Juan Manuel de Faramiñán Gilbert	59
Francisco Ramón Feito Higuera	61
José Fernández García	65
Pilar Fernández Pantoja	69

Pedro A. Galera Andreu	73
Andrés González Carmona	75
Juan Hernández Armenteros	77
Ramón Herrera Bravo	81
Rafael Infante Macías	87
Domingo Jiménez Liébana	91
Felipe López García	95
Rafael López Garzón	97
Jesús López Ortega	99
Jesús López-Peláez Casellas	103
Emilio D. Lozano Aguilera	107
Patricio Lupiáñez Cruz	111
José María Martín Delgado	113
Cándida Martínez López	117
Alfonso Martínez Ruiz	121
Francisco Martos Crespo	123
Julio Medina	125
Manuel Molinos Molinos	129
M ^a Luisa del Moral Leal	133
Lorenzo Morillas Cueva	135
Francisco Javier Muñoz Delgado	137
Victoriano Muñoz Rueda	141
Jesús M. Nieto García	143
Ana Raquel Ortega Martínez	145

Manuel Parras Rosa	147
Antonio Pascual Acosta	151
Rafael Perea Carpio	153
Ana María Quílez García.	155
Manuel Ramírez Sánchez	157
Francisco Reyes Martínez	159
María Dolores Rincón González	161
Carmen Rísquez Cuenca	163
Francisca Rius Díaz	167
Francisco de Paula Roca Rodríguez	171
José Rodríguez Avi.	175
Enrique Román Corzo	179
Juan Carlos Ruiz Molina	181
Juan Luis Ruiz-Rico Díez	183
Arturo Ruiz Rodríguez	187
Alfonso Sanchez Herrera	191
Adolfo Sánchez Rodrigo	193
Miguel J. Segovia Martínez	195
José Antonio Torres González	197
M ^a Antonia Villar	201



Presentación

Es para mí un honor tener la oportunidad de presentar este libro dedicado al Rector Luis Parras Guijosa con el que la Universidad de Jaén quiere, en el momento de su jubilación, hacer un más que merecido reconocimiento al que ha sido su primer Rector.

El 1 de julio de 1993, se publicaba en el BOE la Ley de creación de la Universidad de Jaén. Este hecho, por un lado, significó la culminación de un largo e intenso proceso en el que muchas personas trabajaron para dar respuesta a una aspiración largamente anhelada por la sociedad giennense, como era la de transformar en universidad el querido Colegio Universitario, por entonces dependiente de la Universidad de Granada, y de esta manera recuperar la universidad para la provincia de Jaén, territorio en el que los estudios universitarios tenían ya una trayectoria histórica que se remontaba varios siglos atrás.

Y por otro, supuso también el inicio de la historia de la Universidad de Jaén. El profesor Luis Parras Guijosa, por entonces Catedrático de Estadística de la Universidad de Málaga y Vicerrector de Programación e Inversiones de la universidad malacitana, fue nombrado por el Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía a propuesta del Consejero de Educación y Ciencia, Antonio Pascual Acosta, Presidente de la Comisión Gestora de la recién creada institución universitaria giennense, con la misión, sin duda difícil y exigente, de ponerla en marcha.

Desde ese momento, la trayectoria profesional —y creo no equivocarme si afirmo que también la vital—, de Luis Parras quedaban profundamente ligadas a la de la Universidad de Jaén, a una nueva Universidad que nacía con el objetivo claro de servir como una institución tractora para al desarrollo económico y social de nuestra provincia.

Con posterioridad, y en las primeras elecciones celebradas en la Universidad de Jaén en el año 1997, Luis Parras fue elegido por el Claustro universitario Rector de la misma. Por lo tanto, al profesor Luis Parras Guijosa le corresponde el honor de ser el primer rector de la Universidad de Jaén.

Solo por este motivo ya estaría sobradamente justificada la edición de este libro que ahora presentamos. Pero Luis Parras ha significado mucho más para la Universidad de Jaén. Hay un consenso absoluto en considerarlo como una figura relevante, determinante e imprescindible en la historia de nuestra institución. Por ello, este compendio de entrañables aportaciones de un buen número de amigos, amigas y colegas de Luis, con quien han compartido de una u otra forma vivencias personales y también profesionales, representa una muestra del cariño, del afecto y de la admiración que nuestra comunidad universitaria, también la de otras universidades, y el resto de la sociedad jiennense le profesan.

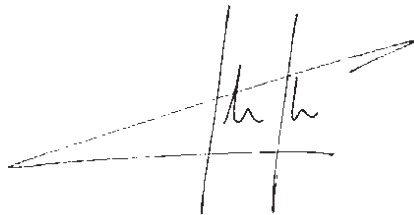
Escribo este texto desde una doble condición. La primera, como Rector de la Universidad de Jaén y la segunda, como compañero y amigo de Luis. No obstante, ambas perspectivas comparten una misma consideración sobre la figura de Luis Parras. La del profundo respeto y admiración por la persona y el reconocimiento máximo por el profesional.

Como Rector de la UJA debo y quiero reconocer la extraordinaria labor realizada por el Rector Luis Parras Guijosa, labor que supuso la fijación de los cimientos de nuestra institución. La puesta en marcha de una nueva universidad exigía asumir y afrontar una larga lista de retos, siendo uno de los más importantes dar sentido y justificar la propia creación de la institución. El Rector Luis Parras Guijosa marcó al respecto una dirección clara. La Universidad de Jaén encontraba su principal justificación en el carácter de servicio público de la institución universitaria, y en el compromiso con la sociedad jiennense, asumiendo un papel dinamizador como referente

de progreso económico y social a través de la formación de calidad, de la actividad investigadora, y de proyección de valores humanos. El tiempo ha demostrado lo acertado de esta dirección, siendo actualmente la Universidad de Jaén una institución pública de referencia para toda la sociedad giennense.

Como compañero y amigo de Luis, reconozco que desde el primer momento en que lo conocí, algún día del ya lejano 1999, su intensa personalidad no me resultó indiferente. Desde aquel primer encuentro percibí en él algo que posteriormente, con el tiempo, he podido confirmar como dos de las principales características de su carácter. El tesón y la tenacidad para conseguir los objetivos que consideraba acertados y una especial sensibilidad con los problemas y las expectativas de las personas, de toda la comunidad universitaria. Estoy convencido de que, entre otras muchas, son estas las virtudes que han hecho de Luis Parras alguien especialmente querido y profundamente respetado por su Universidad y por el resto de la sociedad giennense.

La Universidad de Jaén está próxima a celebrar en el 2018 sus primeros veinticinco años de historia. El recorrido y el desarrollo de nuestra institución a lo largo de todos estos años son, sin duda, la consecuencia del trabajo y la implicación de todas y cada una de las personas que han formado y forman parte de nuestra comunidad universitaria. Pero de entre estas personas, hay una que merece ser destacada de manera muy especial: Luis Parras Guijosa. Sirva, pues, este libro como homenaje merecido al primer Rector de la Universidad de Jaén.

A handwritten signature in black ink, consisting of a series of vertical and diagonal strokes that form the name 'Juan Gómez Ortega'.

Juan Gómez Ortega
Rector de la Universidad de Jaén

Studia humanitatis

Con destellos inevitables e injustamente olvidados durante la prolongada Edad Media, en la segunda mitad del siglo xv se extiende desde Italia por toda Europa un inusitado interés por la cultura greco-latina (*Homo sum, humani nihil a me alienum puto / Soy ser humano y ninguna cosa humana me es ajena*). Los estudiosos del Renacimiento europeo sientan las sólidas bases de lo que en aquellos años se conocía como Letras Humanas (frente a Letras Divinas). Desde entonces se han desarrollado principios y fórmulas de interpretación para un mejor conocimiento y expresión del pensamiento humano.

Fueron los discípulos y seguidores de Francesco Petrarca, entre ellos Leonardo Bruni (1401), quienes acuñaron *studia humanitatis*. Hacía referencia esta nueva expresión latina a los trabajos que el maestro había desarrollado para recuperar las letras clásicas.

El cultivo del humanismo en la Florencia de los Medici ayudó sobremedida a dibujar un nuevo modelo social. Una pujante burguesía afianzaba su poder frente a la nobleza. Ante las prerrogativas sociales por razones de cuna (*nobilitas*), se consolidaba con justicia el mérito individual (*virtus*), esto es, la aristocracia del intelecto frente a la aristocracia de la sangre. El humanismo se vería mermado en su esencia misma sin nombres como Sandro Boticelli, Domenico Ghirlandaio, Marsilio Ficino, Angelo Poliziano, Giovanni Pico della Mirandola...

Por estos y otros motivos la atención de Europa, al menos desde las últimas décadas del Cuatrocientos, se había centrado en la península itálica.

El despertar de la cultura clásica había deslumbrado por completo a los jóvenes artistas y estudiosos de las monarquías del entorno. De entre los españoles que pasaron por la Italia renacentista, contamos con el historiador y lexicógrafo Alfonso Fernández Palencia, autor de un monumental *Universal vocabulario en latín y en romance* (1490):

huma[n]itas es ta[m]bié[n] Appetito de buenos estudios i artes q[ue] a ni[n]gund otro se otorga saluo al ombre (Palencia, 1490: s. v.).

El humanismo había calado en Europa. Muy poco años antes Picco della Mirandola había esmaltado en su *Discurso sobre la dignidad del hombre* (1486) el verdadero sentir de los humanistas:

El mejor Artesano decretó por fin que fuera común todo lo que había dado a cada cual en propiedad, pues no podía dársele nada propio. En consecuencia, dio al hombre una forma indeterminada, lo situó en el centro del mundo y le habló así: «Oh, Adán; no te he dado ningún puesto fijo, ni una imagen peculiar, ni un empleo determinado. Tendrás y poseerás por tu decisión y elección propia aquel puesto, aquella imagen y aquellas tareas que tú quieras. A los demás les he previsto una naturaleza regida por ciertas leyes. Tu marcarás tu naturaleza según la libertad que te entregué, pues no estás sometido a cauce angosto alguno. Te puse en medio del mundo para que miraras placenteramente a tu alrededor contemplando lo que hay en él. No te hice celeste ni terrestre, ni moral ni inmoral. Tú mismo te has de forjar la forma que prefieras para ti, pues eres el árbitro de tu honor, su modelador y diseñador. Con tu decisión puedes rebajarte hasta igualarte con las bestias, y puedes levantarte hasta las cosas divinas (G. Pico della Mirandola, *Oratio de hominis dignitate*).

Desde el final de la Antigüedad, durante la Edad Media y el primer siglo de la Edad Moderna las disciplinas educativas se organizan en dos grandes compartimentos-estanco: *trivium* (Gramática, Retórica y Dialéctica) y *quadrivium* (Aritmética, Geometría, Astrología y Música).

Andando el tiempo, muy probablemente en la segunda mitad del siglo xv, bajo la denominación de *studia humanitatis* quedaron englobadas, si bien solo en la jerga académica, parte del programa académico de las es-

cuelas menores, esto es, la gramática, la retórica, la poesía, la historia y la filosofía moral. Y fue también por estos años cuando empieza a usarse la voz *humanista* para designar al maestro que profesaba en estas materias.

La formación de los estudiantes que deseaban acceder a la universidad se iniciaba en las escuelas de gramática con el fin de adquirir una de las herramientas clave para el acceso a las facultades menores. Nos referimos, evidentemente, a la gramática latina. Toda vez que los estudiantes se habían ejercitado en la lengua de Roma, esto es, en la lengua de la ciencia de su tiempo, los estudiantes seguían los estudios en las llamadas escuelas menores, en las que se les formaba en las siete disciplinas que configuraban el llamado bachillerato en artes.

Superado el bachillerato en artes, el alumno podía acceder a los grados que se impartían en las facultades mayores o profesionales: Derecho, Medicina y Teología.

Al renovarse las universidades medievales y renacentistas con las ideas ilustradas, rigió como máxima educativa la formación del universitario centrada en el futuro ejercicio de la profesión; la universidad, por tanto, debería enseñar cosas útiles, debería transmitir conocimientos que ayudaran al progreso de la sociedad y del individuo mismo. Este principio rector de la utilidad favorece en general, primero, la estima hacia los estudios técnicos, después “como veremos” hacia las ciencias de la naturaleza; por el contrario, aleja las ciencias humanas de su contribución al bienestar y a la prosperidad material. Tan demoleadora como simplista consideración determina no pocos fracasos y frustraciones, a la vez que marca distancias insalvables entre la inequívoca función de los estudios humanísticos “la formación integral del individuo” y su objeto de estudio: el hombre en su esencia.

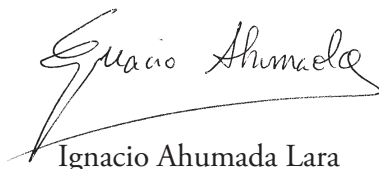
El momento actual de las Humanidades recuerda la situación vivida en Francia durante las últimas décadas del siglo XIX por las llamadas facultades de ciencias. Fue un tiempo de soledad, unas décadas en las que apenas se reconocía la utilidad social de sus enseñanzas. Los estudiantes solo se sentían atraídos por los estudios técnicos y las bondades profesionales que el Estado ofrecía como grande y magnánimo patrono. Fue entonces

el resurgir de las escuelas técnicas, el inicio de su imparable, a la vez que inevitable, ascenso. Fue, en definitiva, el nacimiento de una universidad politécnica. El aprecio por la ciencia descendió estrepitosamente a cotas insospechadas. El panorama se presentaba tan escasamente alentador para el desarrollo de la ciencia que la figura más insigne de los investigadores franceses acuñó aquello de «Il y a la sciencia et les applications de la sciencia» (Louis Pasteur, 1871). La ciencia es previa a los saberes aplicados. El manifiesto de L. Pasteur se convirtió en la rama verdecida del olmo centenario, del tronco cuya débil robustez permitió la recuperación de las ciencias en Francia.

Hoy la clasificación de los saberes académicos se apoya en cuatro grandes áreas: Ciencia y Tecnología, Ciencias Humanas y Sociales.

Cuando en la década de los noventa se configuraba la Universidad de Jaén, “noble empresa que me tocó vivir muy de cerca”, el desafío radicaba entre la fidelidad a la tradición multiseccular universitaria y la exigente innovación de las ciencias. La conciliación de ambos intereses propiciaría la solidez del proyecto. El tiempo transcurrido no ha hecho sino confirmar con creces aquel acertado punto de partida.

El entusiasmo, la innata intuición, el espíritu conciliador y de servicio de Luis Parras Guijosa, al frente de este magno proyecto durante más de una década, fueron determinantes en la firmeza sobre la que hoy se asienta la prometedora Universidad de Jaén. Amigo Luis, mi permanente gratitud por tu generosidad con Jaén.



Ignacio Ahumada Lara
Catedrático de Universidad del Área de Lengua Española (Universidad de Jaén)
Miembro Correspondiente de la Real Academia Española
Investigador del CSIC